



Alfredo López Austin

“Se dan lechuzazos (*Nechichicuahuilo*)”

p. 57-58

Juegos rituales aztecas

Alfredo López Austin (versión, introducción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1967

94 p.

(Cuadernos Serie Documental 5)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: (día mes año)

Disponible en:

www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/110/juegos_aztecas.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



SE DAN LECHUZAZOS (*Nechichicuahuil*)¹

Veintena de *Tititl*

En la misma veintena en que se celebraban las fiestas de la diosa Ilamatecuhtli, jugaban niños y jóvenes a los “lechuza-zos”, con gran pena de las muchachas y aun de algunas mu- jeres ya maduras.

El juego consistía en llenar ciertas redecillas con materiales blandos, e impulsarlas, por medio de unos cordeles a los que las ataban, para golpearse primero unos a otros y luego a las mujeres que encontraban.

Es de hacerse notar que se prohibía a los muchachos que pusiesen piedras dentro de las pequeñas talegas, buena señal de que no ignoraban esta práctica.

1. Y al día siguiente empezaba [el juego] “Se actúa con lechuzas”. Todo mundo se hacía sus “lechuzas”. Se armaban redes de fibra dura; las llenaban de flor de tule, o quizá de tiras de papel. Cortaban el papel en listas, lo cortaban en tiras, dentro lo ponían. Y algunos armaban la red en forma de mano; también la llenaban de flor de tule: se llamaba “lechuzama-no”. Y algunos componían, hacían las “lechuzas” con hojas duras; hacían ovillo las hojas duras.

2. Y entonces se ordenaba a la gente que nadie pusiese pie- dras dentro.

3. Sólo se empezaba débilmente; sólo los pequeños empe- zaban a hacerse la guerra con “lechuzas”. Sólo así, sin motivo, iba creciendo [el pleito] hasta hacerse guerra. Alterados, así se golpeaban: en sus cabezas, en sus espaldas, en sus pechos se herían.

4. Y los jovencillos les pegan con “lechuzas” a las mucha- chas, a ellas, a las [aún] cubiertas con sus cabellos, cuando salen frente a ellos. Ahí le dan con las “lechuzas” a alguna, la rodean, la hacen llorar. Pero la mujer que se apercibe si va a algún lado, lleva su palo, o quizá su espina del “fruto del brujo”.² Si alguno ya va a darle “lechuzazos”, así lo per- sigue, así se defiende.

5. Y a la que nada lleva para su defensa, bien la rodean.

6. Y algunos de los jovencitos sólo están al asecho. Alguno no descubre su “lechuzas”; sólo anda espionando.

¹ El texto ha sido tomado del *Código Matritense del Real Palacio*, *op. cit.*, fol. 118 f. a 118 v., y de la paleografía del *Florentine Codex, Book 2-The Ceremonies, op. cit.*, pp. 145-146.

² *Tlacatecoloxócoll*. Planta no identificada.



7. Y cuando encuentran a alguna mujer, si la hacen salir del camino, se regresan, la golpean. Sólo hasta que van a golpearla con las “lechuzas” descubren sus intenciones, que vienen a darle con las “lechuzas”. Le dicen: “¡Lechucitas, oh madre nuestra!” Enseguida huyen.

8. Y todos los días en que se hacía esto, en los que se golpeaba con “lechuzas”, mucho se cuidaban las mujeres; eran muy prudentes cuando andaban, cuando iban por los caminos.